



La Vida de Brian (Terry Jones, Reino Unido 1979)

Brian, nace en un pesebre de Judea casi al mismo tiempo que Jesucristo. Debido a esta coincidencia, los Reyes Magos de Oriente, guiados por una estrella y creyendo que ese niño es el Mesías prometido, vienen a rendirle honores y a ofrecerle unos presentes, pero tras unos momentos de confusión los honores y regalos son trasladados a su vecino de al lado, otro recién nacido llamado Jesús.

La objetividad y la desdramatización

Como dice un buen amigo nuestro, para llegar a dar con la solución ante una determinada dificultad, el primer paso indispensable es la desdramatización.

Ante una situación determinada que queremos solventar, ¿cuántas veces no nos sorprende nuestra "incapacidad" para alejarnos del problema? Si pudiéramos mirarlo desde fuera... En lugar de eso tendemos a construir nuestro propio -y a veces algo retorcido- argumentario que alienta y justifica nuestra frustración.

A todos nos ha ocurrido que ante alguna dificultad nos hemos quedado bloqueados, llegando incluso a situaciones de angustia o estrés, y sin embargo cuando hemos querido explicar nuestro desvelo a alguien, nos ha sorprendido que nuestro interlocutor no haya acabado de ver el problema.

Ya que no es fácil para nadie evitar caer en estos baches de autocompasión, tenemos que aprender a estar atentos a la reacción de nuestro interlocutor, saber leer la incompreensión en su mirada, y recibir positivamente algún comentario o pregunta que cuestione nuestro punto de vista... Quizás así puede llegar a producirse el momento mágico que hace que nosotros mismos lleguemos al "¡Eureka!". De hecho, lo que hacemos al explicar nuestras cuitas a alguien es acabar *saliendo* del problema y viéndolo desde fuera y... ¡tachán!... encontrando la solución. Es lo que se llama usar a alguien como "orejas de elefante".

Te invitamos encarecidamente a que veas esta hilarante escena de esta no menos fascinante película, y podrás ver cómo podemos llegar a justificar nuestra obsesión, incluso cuando la tozuda realidad se encarga de contradecirnos una y otra vez. El protagonista intenta vehementemente provocar un levantamiento en contra de los romanos, y tal como va reflexionando ante su auditorio van apareciendo argumentos que desmontan la necesidad de dicho levantamiento, argumentos que él desoye con insistencia.

Ya lo dice el dicho que "No hay peor ciego que el que no quiere ver". Y nosotros añadimos un matiz que empeora la situación: y es que "No hay peor ciego que el que quiere manipular". ¡Ojo a estos últimos!

Hemos de tener bastante claro que es lo que queremos solventar o decidir, y tratar de basarnos siempre en los hechos. Pero sabemos que los hechos son interpretables y manipulables -incluso por nosotros mismos-, por lo que deberemos tomarlos con objetividad y desdramatización para que nos lleven a conclusiones pragmáticas.

De esta forma podremos evitar algunas angustias, frustraciones y estrés. En ocasiones las respuestas a nuestras dudas son simples y obvias, no las dramaticemos.

A disfrutar más de lo simple y obvio. ¡Que la vida ya se complica sola! Y feliz retorno a la realidad post Semana Santa. ¡Ah! Y no olvidemos la canción final de esta película... Nos puede ser muy útil para este regreso.